

Conde de Fuensalida, Marqués del Valle, Conde del Castellar, Conde de Landriana (*), Obispo de Cuenca [D. Pedro de Castro], D. Juan de Acuña, D. Juan de Benavides, los embajadores D. Francisco de Castilla [y] Menchaca, cada uno en la suya (**), y las demas con la casa de S. A. caballos, artillería y gente de guerra. Este dia se durmió en la mar.

VIÉRNES, despues de comer, á las cuatro, se hizo S. A. con toda la escuadra á la vela, y se pasó algun trabajo de gruesa mar y viento la noche y otro dia, SÁBADO hasta comer, que abonó algo. DOMINGO fué de buen tiempo y bonanza; LÚNES, tarde, se vió gente (***) y tierra de Francia á cinco y á seis leguas. MIÉRCOLES por la mañana se descubrió tierra de Inglaterra, y hobo alguna calma y corriente. JUÉVES se pasaron las Agujas (****) y se tomó puerto entre Antona y isla de Huis, donde se hizo gran salva de los castillos.

Salió al mismo puerto el armada de la Reina y de Flándes, que serian hasta cuarenta naos bien en órden.

Durmió S. A. en la mar, do vinieron el Almirante de Inglaterra muy acompañado, y los de Flándes, y el Alcalde Virbiesca (*****).

(*) Allí mismo «del Adriano», pero debió decir de Landriano.

(**) Los embaxadores don Francisco de Castilla, Menchaca, cada uno en la suya.

(***) Leese en ambas: «se vió vgete y fuera de Francia.» Vgete es quizá errata por «gente.»

(****) Las Agujas está por The Needles. Antona es Southampton y Huis la isla de Wight.

(*****). Bribiesca.

Otro dia VIÉRNES por la mañana vinieron los embajadores del Emperador y [el] Marqués de las Navas y Figueroa, el Regente, y algunos Señores ingleses, y acabado S. A. de comer, con solos los que venian en su nao, se metió en el batel del Almirante inglés y vino tres leguas por mar á Antona, donde estaban esperando muchos señores ingleses, y oficiales que le enviaba la Reina á modo deste reino; que eran Camarero Mayor, Caballerizo Mayor, Mayordomo Mayor. Antes que saliese del barco entraron á darle la órden de la Járretera (*) y salió S. A. con una ropilla de terciopelo negro, y fué á la Iglesia en un caballo que le tenian allí con guarnicion de terciopelo carmesí y gualdrapa toda recamada de oro. Y á la entrada de la puerta salió el Alcayde y le entregó las llaves. De la Iglesia se vino á la posada, que estaba bien aderezada, y cenó retirado, y aquella tarde comenzaron de venir de la mar señores grandes y caballeros bien solos.

Y otro dia SÁBADO salió á misa á una pequeña iglesia frontera de palacio, y vinieron muchos Señores del reino á besalle las manos. Y el Conde de Argamón (**) fué á visitar á la Reina que estaba dos leguas de allí en una casa de placer.

Y la Reina le envió una sortija de un diamante, con un Obispo, Uin Sestre (***)—su Gran Chanciller y Privado.

(*) «Y ántes que saliese del barco entraron á darle la órden de la tierra», dice la relacion impresa, lo cual es conocidamente errata.

(**) En el impreso Agamon por «Egmont.»

(***) Entiéndase : Stephen ó Esteban Gardiner obispo de Winchester.

El DOMINGO fué Rui Gomez á visitar á la Reina y volvió y vinieron muchos Señores ingleses, muy bien acompañados. Todos estos dias llovió tanto que no escampó una hora: y la armada se pasó á Persala, y se comenzaron á desembarcar algunos criados y ropa de señores, que caballos no los dejaron desembarcar por pensar S. A. pasar luégo á Flándes en casándose, por tener nueva de la venida del Rei de Francia y que habia tomado á Mariámburgo, que se le dió por traicion del Alcalde, y cercado á Dala (*), que le dió dos saltos; y los de dentro le juntaron más de dos mil hombres, y al fin la tomó y la asoló por estar tan arruinada de la artillería, que no se pudo fortificar para sostenella. Despues, y con venir nueva que el francés se retiraba á su tierra desembarcaron los caballos para desembarcar la armada y embiar la infantería á Flándes; que serian cuatro mil soldados. Este mismo dia S. A. se levantó tarde, y vinieron á besarle las manos los del Consejo y oficiales de la Reina; fué á misa á la Iglesia Mayor y oyóla rezada, y su Alt.^a fué á caballo, sirviéndo[le] de Caballero Mayor un inglés, el cual [en] sacando los caballos de S. A. de la mar los hizo tomar y llevar á su caballeriza para hacerlos curar. No fué mal comienzo para si pudiera quedar con ellos á la vuelta.

Comió público y le sirvieron ingleses con sus ceremonias, y su Camarero Mayor delante. Todavía dió la servilleta el Duque Dalva, mas no sirvió [de] mayordomo, ni tomó baston.—A la tarde envió la Reina seis cuartagos. Cenó público ni más ni ménos. Mi Señora

(*) Dorlans ó Doullens en Picardía.

D.^a Maria de Mendoza tuvo razon de decir que no habiamos de servir ya más; todos andauamos bien vagamundos y sin hacer falta; podriamos ir á servir á S. M. en esta guerra que lo que vale dos nos hacen [aquí] pagar cincuenta (*).

Rui Gomez cuando fué llevó una sortija á la Reina; dicen que es la que se hiço acá (**); fué muy bien recogijado.

El Almirante de Castilla llevando armada no le quisieron acoger en el puerto hasta que lo mandase el Consejo. La Señora Duquesa y todas las demas se desembarcaron y quedaron en Antona.

LÚNES llovió todo el dia muy recio. S. A. partió para Vincestre, acompañado de ingleses y ciento de guerra (***), dellos con su librea, que acá le tenian guarda; que ninguno de las guardas suyas, que venian con él, se desembarcó que todos estaban por desembarcar: solamente [lo hicieron] el Duque de Medinaceli (****), el Duque Dalva, Rui Gomez, Conde de Feria, Aguilar, y no sé cuantos más, que serian en todos hasta diez ó quince. S. A. salió recamado, y el caballo de la Reina, y cuatro pages de la Reina atras; el Caballerizo Ma-

(*) Aquí la copia manuscrita dice: «Podriamos ir á servir á S. M. y no comprar aquillas (*sic*) quel que vale dos nos hacen pagar cincuenta.»

(**) «Rui Gomez quando fué llevó una sortija á la Reina que dicen que es el hueso de acá; fué muy bien recogido y acariciado», dice en la copia manuscrita.

(***) «Y ciento de guarda», dice el manuscrito.

(****) Aquí omite la copia todos los nombres, excepto los del Duque de Alba y Marqués de Aguilar.

yor inglés llevaba el caballo de la rienda. Fué á la iglesia ques muy buena, do cargó tanta gente que se hubieran de ahogar, y pasó á pié á su posada y no á la de la Reina, y despues de cenar privadamente con pocos, fué á la posada de la Reina.

La Reina estaba sola con tres ó cuatro del Consejo, viejos, y las Damas de cámara, y salió hasta la puerta de la cámara, y el Príncipe la besó, ques uso de la tierra, y se tomaron de las manos y se sentaron en dos sillas, y estuvieron parlando un rato de buena gracia y conversacion. Y se levantó y fué á besar aquellas Señoras questavan allí; y los que fueron con el Príncipe besaron las manos á la Reina.

Tenía vestida una saya de terciopelo negro con gran suma de piedras y botones, y una delantera de brocado y tocado á su modo.

En Antona quedaron este dia cuasi todos los caballeros y el Almirante.

MÁRTES xxiiij fué el levantar muy tarde y la Reina subió al Príncipe su sastre con dos ropas: la una de brocado rico con grandes obras de cañutillo recamado y perlas, y por botones diamantes muy hermosos: otra de otro brocado carmesí.—Oyó su misa y se vistió un sayo morado recamado de unas franjuelas de plata, y capa de raja con la misma guarnicion, calzas y jubon blanco. Comió retirado. A la tarde fué públicamente á hablar á la Reina, la cual salió á una sala baja grande con todas sus Damas, no hermosas, mas muchas, vestidas de terciopelo morado, forradas las mangas en brocado, y delante sus cuatro mazas y el Espada, que traia un señor. Y salió hasta la mitad de la sala y la besó, y

de la mano se volvieron y se entraron dentro dos piezas ó tres, y se estuvieron en pié gran rato. Y S. A. fué á hablar á las damas á su modo; y nosotros al nuestro besamos todos las manos á la Reina. Y porque digo todos, nos ubieron de docena porque no los habia, y estuvieron de buena conversacion, y él se fué á vísperas á la iglesia, y la Reina á su capilla.

El Embajador del Rey de Romanos, que es D. Pedro Lasso, y el del Rey de Bohemia, que es D. Hernando de Gamboa, fueron muy acompañados á dar sus embajadas á S. A. Fueron por ellos D. Antonio de Toledo y D. Juan de Benavides, y fueron muy bien recibidos quitándo [se] el Rey la gorra, y mandándolos cubrir. Traia D. Pedro Lasso dos condes y ocho caballeros principales. Traian gran mesa y muy bien servida.

A la noche cenó [S. A.] retirado y despues fué al palacio de la Reina, y el Almirante y su hijo y yerno con él y el Conde de Olivares, que no habian visto á la Reina, y Figueroa, estando el Príncipe é Reina asentados, [les] presentó un privilegio en que S. M. le hacía donacion del Reino de Nápoles; y luego todos los que estaban presentes les besaron las manos por Rey, y volvióse [S. A.] á su casa.

MIÉRCOLES día de Santiago el Rey salió de su casa bien acompañado de Grandes señores y Caballeros de su Côte, tambien aderezados, sus personas y criados, de libreas que nunca la Côte de S. M. ni S. A. por un dia se vistieron tan ricamente y tan galanes y con tanta diferencia de cadenas, unas mejores que otras que se redimió bien lo pasado. Entró en la iglesia por un

tablado alto y fuese á una capilla á do esperó la Reina. Vino ésta acompañada de todos sus grandes, que llaman el Consejo, y su Espada delante y sus maceros, y lo mismo llevó el Rey, todos ingleses; y llegada á la capilla, al mismo tablado estaban unas gradas altas y un cadahalso cubierto de paño colorado, y allí cinco obispos con sus capas ricas y mitras, y el Obispo de Vincestre, que muy cristiano y muy católico, y Gran Chanciller y es obispo deste lugar.

Llegaron el Rey y la Reina, y el Obispo dijo en su inglés al pueblo como el Rey había aprobado en España los Capítulos, y mostrólos sin leerlos, y que S. M. le había dado el Reino de Nápoles de do era Rey, y de aquí lo que le pareció para el pueblo. Y luego en latin hizo el desposorio y desposáronse. Fueron á la Capilla Mayor en donde tenían delante el altar mayor un estrado, y allí dijo el Obispo lo que en España suelen decir á los novios, y acabado el Rey se fué á sus cortinas y la Reina á las suyas, y se comenzó la misa cantada que dijo el Obispo y dos obispos por diácono y subdiácono, todos con mitras, y otros dos por asistentes con ricos ornamentos; y á cabo de cada cortina estaban sendos altares adonde dijeron misas rezadas, y al tiempo del ofrecer se volvieron los Reyes al estrado, y allí vino el Obispo y ofrecieron sendas candelas con sendas coronas, y volviéronse á las cortinas, el Rey acompañando siempre á la Reina hasta dejarla en su cortina. Despues al tiempo que se suele volver el preste á dar las bendiciones volvieron al estrado, y acabadas las cerimonias el Obispo [de Vincestre] se volvió á acabar la misa; y al tiempo de tomar la paz el Rey fué al

altar, y le dió paz en el cárrillo el Obispo, que es así la costumbre, y el Rey volvió y besó á la Reina y le hizo una grande reverencia; y así esta vez como las otras veces, que tardaron una hora, ella [estuvo] los ojos fijados en el Sacramento: que verdaderamente es una santa.

Y vueltos á las cortinas y dada la bendicion, los reyes de armas proclamaron á su Alt.^a por Rey de Inglaterra, y con grande regocijo del pueblo y con gran suma de trompetas y menestres se volvieron debajo de un palio hasta el palacio de la Reina, do estaba en una gran sala puesta la mesa; y otras mesas abajo del estrado.

Comieron el Rey y la Reina, y el Obispo que los veló, con gran cerimonia y gran suma de manjares y músicas. En la otra mesa comieron los embajadores y grandes; en otra más de sesenta caballeros españoles é ingleses, y en otra otros tantos, y las damas en otra: todas las mesas muy bien servidas y con gran orden y silencio.

Acabada la comida se salieron á una sala do danzaron las damas á su modo y el Rey danzó con la Reina al modo de Alemania, y el embajador D. Pero Laso guiaba la danza. Acabada se fué el Rey á su cámara y la Reina á la suya, y cenaron retraidos cada uno en su cámara.

Despues el Obispo [de Vincestre] bendijo la cama, y se quedaron. Lo de la noche ellos se lo saben. Á darnos un hijo se va todo el bien que se pretende.

El Rey llevaba la capa que la Reina le envió y la Reina una saya, ni más ni ménos; á ambas no les faltaba gran suma de pedrería.

La casa está muy bien aderezada de grandes brocados y tapicerías ricas de oro. Al comer siempre estuvieron dos grandes señores desta tierra con los estochos, uno cabe la Reina y otro cabe el Rey, con sus vainas, teniéndolos altos. Todo el servicio fué de ingleses excepto D. Iñigo de Mendoza, hijo del Duque del Infantadgo, que servia la copa, y cuatro de la Boca que ayudaban á servir. Mayordomo de los del Príncipe ni por pensamiento ha servido ni tomado baston en la mano, ni se cree que lo tomarán, ni el Contralor ni los demas, que á todos por vagamundos nos pueden desterrar.

JUÉVES no hobo más sino levantarse el Rey á las siete y venirse á su cámara y estarse hasta las once, que salió á misa á una capilla dentro de casa, y comió solo [en] público. La Reina no es costumbre que la vean en tal dia, y así se estuvo en su aposento, y las damas y señoras casadas, muy bien aderezadas á su modo, de grandes recamados algunas, y sus verdugados que al fin pasaron la mar (*). El talle de las de acá bien largo y muy ceñidas; parecen bien quanto al vestido del cuerpo; el tocado es á la francesa, que á usar el que las señoras mozas usan en España, parecerian harto mejor. Hay pocas hermosas, aunque en algunas hay diferencia; que hay Damas de cámara, y las otras se están en la sala y antecámara danzando ó hablando con quien las quiere entretener (**); y lo que es un dia en esto es en todos.

(*) En el impreso: «bien aderezadas á su modo de grandes requamados algunas e sus verdugadas, que al fin passaron la mar.»

(**) En el impreso: «retener.»

Hubo algunos ingleses bien vestidos, y tambien de los españoles, y la Señora Duquesa Dalva vino de Antona este dia, y en esta Córte, bien de noche y se fué [á] apear á su casa. Los frailes los aposentó el Obispo en un Colegio, que están seguros y, segun creo, arrepentidos [de haber venido]. S. A. se confesó, y su confesor y Fr. Alonso de Castro estuvieron en la iglesia, á la misa; y no fueron poco mirados, que de murmurados de suyo se lo lleva la tierra.

VIÉRNES se puso á despachar S. A. negocios de su armada, y para Flándes. La Reina no salió ni se vió; el Rey oyó misa cantada de la capilla y cantores como retirado [de la Reina]. Fray Bartolomé de Miranda dijo misa en la Iglesia Mayor, que fué harta nueva cosa para los de la tierra, y muchos dellos se holgaron de ver lo que deseaban y á otros les pesó. Esperanza se tiene que la cristiandad y bondad de la Reina y sus continuas oraciones han de ser parte para que este reino sea el que fué en cristiandad y obediencia de la Iglesia Católica (*).

Fuimos á ver la Tabla redonda questá en el castillo deste lugar, que fué del Rey Artus, que dicen (**) que está [allí] encantado, y los doce Pares que comian con él están escritos sus nombres al rededor segun se asentaban.

Grandes bellacos andan por estos caminos, y han despojado algunos, y entre ellos al camarero de D. Juan Pacheco, hijo del Marqués de Villena, que le tomaron

(*) Así el impreso; la copia manuscrita añade: «y Romana.»

(**) «Que leen», en la copia.

cuatrocientos escudos y toda su plata y cosas de oro, y no se ha hallado rastro, ni de cuatro ó cinco cofres que faltan de la casa de S. A., aunque se pone algun recaudo por los del Consejo de la Reina en todas partes. Por acá es buena la posada temprano, segun lo que se usa.

SÁBADO oyó el Rey misa en la capilla, y la Reina desde lo alto. Á la tarde fué la Señora Duquesa de Alba á palacio muy bien acompañada con todos los Grandes y Caballeros de la Córte. Iba muy bien tocada y llevaba vestida una saya de terciopelo negro con puntas, y bordada con un entorchado de seda negra. La Reina la esperó en su antecámara, vestida de damasco negro y delantera de terciopelo negro recamada de oro. Estaba en pié, y en entrando la Duquesa por la puerta salió de su estrado casi hasta la misma puerta, y allí se hincó de rodillas la Duquesa y le pidió la mano con gran porfía, y la Reina se abajó casi tanto como ella, y la abrazó y jamás la quiso dar la mano, y en levantándose la besó en la boca, segun la costumbre que acá usan las Reinas hacer con las Grandes Señoras de su sangre y no con otras. Y tomóla de la mano preguntándole cómo venia y se habia hallado en la mar, y diciendo que se holgaba de verla. Y llevóla consigo al estrado do suelen tener una silla alta, y la Reina llegando á la silla se asentó sobre la alhombrá diciendo á la Duquesa si se queria asentar allí. La Duquesa le suplicó que se asentase en su silla y jamás quiso. Trujeron dos escabelos cubiertos de brocado pelo. Estonce sentóse la Reina en uno cabe la silla, y mandó que se asentase la Duquesa en el otro. Ella hizo una grande reverencia, y sentóse en el suelo, al lado, como allá se acos-

tumbra, y la Reina dejó el escabelo y sentóse en el alhombra con ella, no consintiéndola levantar. La Duquesa porfió tanto que la Reina volvió á su escabelo (*) y mandó que ella tomase el que le daban, y así se asentó la Duquesa en el otro.

Estuvieron gran rato hablando y el Marqués de las Navas por intérpetre: aunque la Reina entiende castellano, pero no lo habla. Díjole en español que hacía gran calor y otras cosas; díjola que si queria entrar en su cámara á descansar porquella habia de oir á unos embajadores. La Duquesa le dijo que se pasaria á estar con sus Damas y no se lo consintió, y esperó que los embajadores viniesen, y visto que no venian se volvió á sentar con la Duquesa y estuvieron otro rato, [y se despidió y volvió [la Duquesa] á su posada, que era bien léjos para ir y venir á pié. Y la Reina le habia enviado para que viniesen con ella dos condesas y el embajador viejo que fué á la Coruña] (**). Cierto al parecer se holgó con ella mucho la Reina, y cada dia lo hará más, y así será con las demas Señoras que han venido: que su bondad es tanta que para dar gracias á Dios que nos haya dado tal Princesa y Señora por Reina. ¡Dios la guarde! pues la ha guardado de tantos trabajos y tan continuos hasta agora, que podemos decir que en ella quedó la Fé deste Reino para no perderse del todo y volviéndose como agora vuelve [á] haberla, y hallarse el culto divino como ántes, y cada dia irá en mayor crecimiento teniendo tan católicos Reyes.

(*) Así en la copia y en el impreso: la palabra es de origen francés *escabel*, *escabeau*.

(**) Lo que está entre calderones falta en el impreso.

De Flándes hay nuevas de como el Francés tomó á Vince (*) y lo quemó sin dejar piedra en pié en la casa de la Reina María, y si con tiempo no pusieran cobro en la ropa tambien fuera en Francia. El se va retirando hácia su tierra, y el Emperador iba en seguimiento, y estaba tres leguas dél con gran voluntad de encontrarse con él. A tiempo llegará la gente é dinero.

Este dia el Embajador del Rey de Romanos dió su carta y embajada á la Reina y un joyel de diamantes, que valia xxxii^o escudos, con una perla bien gruesa. Tambien el del Rey de Bohemia le dió su carta, y Luis Benegas la de la Princesa de Portugal.

DOMINGO á xjx fué la misa en palacio como el dia ántes, y comieron el Rey y la Reina público y á su mesa se asentaron el Conde de Pamburque, y el Conde de Axbien (**), que son los mayores hombres de acá que al presente se hallaron, y no llega á xv^o ducados, y el Obispo de Vincestre y el Tesorero. Acabada la comida estuvieron un poco, y cada uno se fué á su aposento.

Vino correo de Flándes en que S. M. [el Emperador] iba á tres leguas del campo del Francés y que el Francés se retiraba á su tierra, el para qué no se sabe. El Marqués Alberto fué desfecho (***) por la Liga, y huyó con solos ocho caballos, que se cree que ha de ser [ésto] parte para sosiego de Alemania.

Las Damas están en su sala danzando toda la tarde

(*) Bins en el condado de Hainault.

(**) En el impreso: «Pamburch y el conde de Arbien», es decir, Pembroke y Arundel.

(***) En el impreso: «de hecho.»

y noche, y bien es menester para entretener tanto caballero mancebo inglés y español.

LÚNES no hubo más de lo ordinario: salir á misa y comer en público el Rey: que la Reina nunca come sino en dias señalados. Sirvieron oficiales ingleses como suelen. Todo el dia pasó en despachar negocios; cenó retirado.

El MÁRTES á xxxj de Julio, despues de comer, se partieron los Reyes juntos á quince millas de aquí, á una casa de placer del Tesorero. Y el Rey no llevó consigo más de los del *petibdet* (*) y bien estrecha, y todos los demas quedaron en Vincestre y Antona, y todas las Guardias hasta que les mandaron ir á Lóndres. Y el Almirante se quedó para volverse á España con parte de la armada, y otra parte va á Flándes con el dinero y cinco mil españoles, y con ellos Don Alonso Pajou (***) valenciano, y Don Luis de Carvajal con su armada, como solia andar Don Antonio Bazan con sus galeazas y otros navíos para guarda de lo que viene de las Indias.

Todos los caballeros ingleses se han ido á sus casas, los que no son ordinarios en la Córte, para volver á la entrada de Lóndres. Los embajadores van su camino derecho á esperar en Lóndres. Lo que más hobiere se avisará adelante.

Bib. Nac. Ms. X, 197. Fol. págs. 114-124. (11 h. útiles).
«Papeles varios.—Copia de un código del Escorial, que fué de Ambrosio de Morales.»

(*) Sospecho que *petibdet* está aquí usado por *petit body* ó «pequeño cuerpo», es decir, los del servicio interior de la Cámara.

(**) Así en la copia; el impreso dice: «Quixon.»

CARTA SEGUNDA

DE LO SUCEDIDO

EN EL VIAJE DE S. A. Á INGLATERRA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

¶ Carta (*) en la cual se da Relacion de lo que ha pasado en el reino de Inglaterra despues que el Príncipe Don Felipe entró en él; embiada por un cavallero que se embarcó con el príncipe y pasó con él en aquel reyno, y se halló presente en todos los actos que se hicieron, á otro cavallero amigo suyo en Salamanca.

(Bibl. Nac. K. 165.)

Muy mag.^{co} Señor:

¶ Porque de Antona escreví á V. M., despues por no poder, ni tener donde, no he tornado á hacer lo que era obligado. Ya habrán sabido como S. A. halló á la Reina en Vnchistre (Winchester): habia quince días que esperaba allí á S. A. Tambien habrán sabido como fueron las velaciones y cerimonias harto de ver; porque seis obispos todos vestidos de pontifical con sus báculos y mitras, yo no los he visto en ningun matrimonio. Cierto fué muncho de ver todo lo que allí pasó. Sus Magestades son los más bien casados del mundo y más enamorados que aquí puedo escribir. No la dexa S. A.; siem-

(*) Es continuacion de la anterior y debió de imprimirla en Sevilla Andres de Búrgos, aunque por más diligencias que se han hecho no ha sido posible hallar ejemplar de ella, habiéndose copiado junta con la siguiente y tercera en órden, de otra manuscrita que se conserva en un tomo de Misceláneas de la Biblioteca Nacional. K. 165. (Varios.)

pre que vamos camino vá con ella (*), y la apea y la pone en su hacanea, y come algunas veces con ella públicamente, y van á misa juntos los días de fiesta. Aunque la Reina no es nada hermosa, pues es pequeña y más flaca que gorda, es muy blanca y rubia; no tiene cejas; es una sancta; viste muy mal.

Por acá traen todas verdugados de paño colorado, y sin seda: las ropas que traen encima son de damasco ó de raso ó de terciopelo de colores, y de muy malas hechuras; traen zapatos de terciopelo algunas y las más de vaqueta; traen calzas negras y aun parésceseles (*sic*) las piernas, y [á] algunas hasta la rodilla (á lo ménos de camino); y las basquiñas que traen no son largas. Van asaz deshonestas cuando van de camino y áun de asiento. No son nada hermosas ni airosas en danzar; todas sus danzas son andar de portante y al trote. No hay caballero español que esté enamorado de ninguna dellas ni se dan nada por ellas, y ellas hacen lo mismo. No son mugeres para que los españoles se fatiguen mucho en hacerles fiestas, ni gastar sus haciendas por ellas, que no es poco bien para los españoles.

Todas las fiestas de acá son comer y beber, que en otra cosa no entienden. Gasta la Reina por año más de trecientos mill ducados en comer; y ansí comen en palacio todos los Señores del Consejo, que son trece, y los privados, Mayordomo mayor y Camarero mayor y Cavallerizo mayor de la Reina, y los nuestros (que también tenemos Oficiales mayores ingleses) también comen en palacio, y las mugeres de todos, estos. Y las

(*) Al margen «y la cavalga.»

Señoras privadas, que son otras que tienen estado, comen asimesmo aparte en palacio, y más sus criadas destas y de las demas y los criados de todos los Consejeros y Gobernadores y de los Oficiales de la casa, y tambien los Guardas, que son docientos hombres. Todos estos señores y señoras duermen y tienen sus aposentos en palacio: ya sabe cada uno donde ha de posar. Cada Señor destos tiene un cocinero en las cocinas de la Reina, y cada uno destos tiene cargo del estado de su amo. Hay ordinarias diez y ocho cocinas, y es tanto el trá-fago que hay que cada una parece verdaderamente un infierno. Y así, con ser los palacios tan grandes que el menor de cuatro que hemos visto es cierto muy mayor y tiene muchos más y mayores aposentos que el alcázar de Madrid, con todo eso es tanta la gente que hay que apenas caben en ellos.

Gástanse en palacio de ordinario de ochenta hasta cien carneros, y los carneros de acá son muy grandes y muy gruesos; y con esto se gastan una docena de vacas, que son muy gruesas, y docena y media de terneras, sin la caza y volantería (*sic*) que ordinariamente se gasta de venados, gamos y xavalíes y mucha copia de conejos.

Porque hay mucha cerveza se bebe más que lleva [agua] el rio de Valladolid en verano. Echan en el vino las señoras y las damas y algunos caballeros azúcar. Y hay muy grande trá-fago y barahunda en palacio.

Y con cuantos aposentos hay en estas casas nunca han dado á la Duquesa de Alba una cámara en palacio. Es la más ingrata gente que se ha visto jamas. Ni áun fuera en los villages, á do posamos, que tiene cada uno

su village, dan al Duque y á la Duquesa una casa, y no la mejor. Trabajo pasan sobre el aposento estos señores, que áun no basta no servir (*sic*) sus oficios, sino ser mal enojados (alojados).

Los ingleses no nos pueden ver á los españoles más que al Diablo, y así nos tratan. Róbannos en poblado, y en camino nadie se osa desmandar dos millas que no le roben, y así á más de cincuenta españoles los despojaron y apalearon una vez cierta compañía de ingleses. Aun con todo esto sábenlo los Consejeros y disimúlanlo. Son tantos los ladrones que hay en esta tierra que no se puede creer, que andan muchos juntos de veinte en veinte. En fin no hay ni se guarda ninguna justicia, ni tienen temor de Dios.

Celébrase muy pocas veces misa, y esos que la oyen son pocos y óyenla de mala gana; aunque donde está la Reina está la cristiandad muy entera, porque ella es muy santa y temerosa de Dios.

Para nosotros [no] hay justicia; somos mandados de parte de S. M. que naide revuelva cuestion, sino que miéntras aquí estuviéremos se disimulen y sufran los enojos que de ellos recibiéremos con callar; y así nos tratan muy mal no teniéndonos en nada. Y Bribiesca y los Embajadores á quien nos hemos quejado, dícennos que conviene al servicio de S. M. que se disimule todo esto.

Este matrimonio ha sido bien [poco] acertado si esta señora Reyna no pare, porque yo por cierto lo tengo. Decían allá en Castilla que siendo S. A. Rey de Inglaterra seríamos señores de Francia, y es al revés de lo que pensaban, porque el Frances más puede agora que

nunca y más poderoso está, que cada día gana fuerzas en Flándres y quema tierras. Y áun ayer vino nueva á S. A. que habia tomado la gente del Rey de Francia una villa de Flándres que se llama Rentin (*), y que S. M. iba á socorrerla, y creen que sobre ella daría la batalla S. M. (**).

Y ansí estos Señores y Caballeros que vinieron en servicio de S. A. le pidieron licencia para hallarse con S. M. en esta jornada, y si hubiere batalla hacer lo que son obligados. El primero que para este efecto pidió licencia á S. A. fué el Duque de Medinaceli, y luégo D. Antonio de Toledo y el Conde de Chinchon y Gutierrez Lopez, y el Marqués de las Navas, ambos los hijos del Duque de Alba (***) y el Marqués de Aguilar y el Conde de Fuensalida. Y luego como lo supo D. Diego de Acebedo que estaba en un village tres leguas de aquí, vino y truxo consigo treinta caballeros, y él y todos juntos pidieron licencia á S. A. para lo mesmo y se le dió á él y á su compañía. Y despues todo el día y esta noche hasta hoy han venido muchos caballeros, y cobrada licencia de S. A. se han ido más de ochenta al campo de S. M. Los flamencos que aquí es-

(*) Renty en el Artois, donde efectivamente se dió una batalla, que perdieron los nuestros mandados por los condes de Nassau y Swartzemberg, á quien Sandoval (lib. xxxi, § iv) llama equivocadamente *Subartb Semburg*.

(**) Entiéndase «el Emperador.»

(***) El tercer Duque [de Alba] don Fernando tuvo tres hijos: D. Fadrique, que le sucedió en el estado, y fué el cuarto de su casa; D. Diego, conde de Lerin y condestable de Navarra, y don Fernando, prior de la Orden de San Juan, habido fuera de matrimonio.

taban tambien se fueron; y el Marqués de Pescara, con los italianos que aquí habia, se van al campo: y en sabiéndose si hay batalla, ó no, se irá el Marqués á tomar la posesion del Reino de Nápoles por S. A. Hay de aquí al campo de S. M. treinta y tres leguas que en dos dias y medio ó tres van á allá. Y así va la más hermosa compañía de caballeros que se ha podido juntar, y más bien en orden de vestidos.

S. A. queda solo, y con él el Duque de Alba y el Conde de Feria y el de Olivares, y tambien D. Pedro de Córdoba y los tres [gentiles hombres] de la Cámara, y D. Diego de Córdoba, que no les quiso S. A. dar licencia. De antier acá se han ido los más caballeros que con S. A. vinieron. Y harán bien en no volver acá más, segun han sido acá tractados.

Anoche llegó aquí un criado del Duque de Florencia (*) con nueva cómo el Marqués de Mariñan habia rompido cinco mill franceses y gascones, y que los alemanes é italianos que iban con bastimentos y gentes á socorrer á Sena comenzaron á scaramuzar con ellos, y fué tal la scaramuza que los rompieron los nuestros, y les tomaron la artillería y bastimentos y les mataron más de mill y quinientos hombres, y les siguieron dos millas. Scribenos de allá que [en] Sena que está por el Rey de Francia, no se pueden tener los que dentro están por la falta que tienen de bastimentos y municiones. Ha sido muy buena nueva.

Tambien ha venido hoy un correo del campo de S. M. que trae nuevas á S. A. cómo los españoles ha-

(*) Cósme de Medici.

bian tomado una montaña que está sobre Rentin, y desbarataron más de seiscientos franceses y mataron más de ciento y cincuenta dellos, y ganada esta montaña estará seguro que el Rey de Francia no tomará á Rentin (*), porque ya subió la artillería del campo á la montaña, y el Rey de Francia se retirará luégo, y si no lo hiciese de la montaña le podrian hacer los nuestros mucho mal en su campo. Por buena nueva lo han escrito á S. A.

Los Reyes de acá mandan tan poco en este reino como si fuesen vasallos; quien lo manda y lo gobierna son los Consejeros, y éstos son los señores del reino y áun de los Reyes. Son todos señores, unos que se han hecho y ensalzado con las rentas que han quitado á las iglesias que han derrocado por el suelo, y otros que lo eran y lo tienen de patrimonio, y éstos son tan temidos y adorados, y harto mas que los reyes. Con esta junta que se ha hecho dicen públicamente que no han de dexar sallir á S. A. deste reino si la Reina y ellos no son contentos, porque este reino dicen ser grande para un Rey, que le basta este sin tener otro. Y segun estos ingleses son no me maravillaria que lo hiciesen ansí, pues al presente han visto tanta necesidad en Flándes, y huelgan que la haya, y aunque la hubiese mucha más, que no se les daría un cuatrin por que se perdiese ó ganase Flándes ni S. M. con ello. Son más franceses, cierto, que no españoles.

El sábado entramos en Lóndres, que no debiéramos

(*) Acerca de este suceso puede consultarse á Sandoval, *Historia del Emperador Carlos V*, tomo II, lib. xxx.

segun el tractamiento que hacen á los españoles que allí están. [No] basta [el] no darles posada, afrentándolos como si fuesen gente bárbara, y así los maltratan y roban en los mesones. A los frailes que de allá S. A. traxo consigo les fuera bien excusada esta venida; porque segun son estos ingleses de malos y poco temerosos de Dios son los frailes de ellos muy mal tractados, y no osan salir de sus posadas. A Don Pedro de Cordoba y á Don Antonio, su sobrino, como son Comendadores les han querido quitar por fuerza los hábitos, diciendo que para qué traian ellos aquellas cruces, burlando dellas; y así va todo lo demas. Las señoras Doña Hierónima de Navarra y Doña Francisca de Córdoba que acá vinieron no han visto á la Reina, ni la verán, porque no han entrado en su córte por no tener con quién hablar: que son estas señoras de acá de mala conversacion. La Duquesa de Alba ha ido una vez á palacio, y creo que nunca allá tornará más.

En Lóndres dicen que no estaremos de diez dias arriba: que luégo se volverán hasta mediado octubre que iremos á otra casa de placer, que queda á cuatro millas de aquí, que se llama Anton curti (*), que es de las más hermosas que hay en este reino y de más aposentos.

Todas las casas que tienen estos reyes están muy bien aderezadas de tapicerías, y la más tapicería es de devociones, de iglesias y monesterios que quemaron y derribaron por quitarles las rentas: y así hicieron á frailes y á monjas. Dícese que hubo dia en que degollaron docientos frailes y monjas porque obedescian al

(*) Hampton Court.

Papa, y aunque agora casi no hay nada de esto, les ha quedado más rentá á los Reyes de la que quitaron á las iglesias y monesterios, dos veces más que valen las rentas Reales. E así segun pasan las cosas en este reino créese que estos ingleses, como tienen poco temor de Dios, no están enteros en la fé, ni darán obediencia al Papa, y así obstinados habian de morir herejes; pero (¡ bendito Dios!) la Reina D.^a María comienza ya á restaurar y reformar la cristiandad en este su reino, y así un mes ántes que acá viniésemos habia hecho y creado un Obispo, porque habia sido cristiano siempre, aunque la creacion fué sin dar parte á Su Sanctidad; que acá muy raro se observa.

El que inventó y compuso los libros de Amadis y otros libros de caballerías desta manera fingiendo aquellos floridos campos, casas de placer y encantamentos, ántes que los describiese debió sin dubda de ver primero los usos y tan extrañas costumbres que en este reino se costumbran. Porque ¿quién nunca jamas vió en otro reino andar las mugeres cabalgando y solas en sus caballos y palafrenes, y áun á las veces correrlos diestramente y tan seguras como un hombre muy exercitado en ello? Y así podrá vuestra merced muy bien creer que más háy que ver en Inglaterra que en esos libros de caballerías hay escrito, porque las casas de placer que están en los campos, las riberas, montes, florestas y deleitosos pradales, fuertes y muy hermosos castillos, y á cada paso tan frescas fuentes (de todo lo cual es muy abundante este reino) es cosa por cierto muy de ver y principalmente en verano muy deleitosa. Muncho más me pudiera alargar en scribir particular-

mente las cosas deste reino, pero por no dar fastidio á vuestra merced no me alargaré más que en decir que harto más nos valiera estar en esa tierra ó córte que no haber visto la mar, ni ménos á Inglaterra, y así deseamos ya salir deste reino que terniamos por paraíso ir á Flándres: considere vuestra merced cómo pasarán las cosas en este reino. De Rigamonte (Richmond) á decisiete de Agosto de mill y quinientos y cincuenta y quatro Annos.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

CARTA TERCERA

DE LO SUCEDIDO

EN EL VIAJE DE S. A. Á INGLATERRA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



¶ *Carta segunda (*) del mesmo, dando relacion de las cosas que han pasado despues de la fecha de la primera Carta hasta el principio del mes de Octubre, hecha en Lóndres y embiada al mesmo caballero.*

(Bib. Nac. K. 165 ff. 42—5 v.^{to})

¶ Muy mag.^{co} Señor: No creo le parecerá á v. md. cosa nueva hacer yo esto, que el ser yo tan cierto servidor de v. m. es muy de atras. Sabe Dios nuestro Señor la gran merced y alegría que yo rescebí en ver en esta tierra tan extraña letra alguna de v. md., así por ser v. md. uno de los principales señores que Dios me ha dado en este mundo, como por quererse v. md. servir de mí, enviándome á mandar como el más mínimo de sus servidores.

En la carta que de Rigamonte (Richmond) á v. md. escreví le hice relacion de las nuevas cosas que en este reino han sucedido despues de haber entrado en él. Esta servirá agora de lo mesmo (como v. md. me envia á mandar), y por el contrario así no lo haciendo tenerme he por agraviado. Las nuevas que se ofrescen de que avisar á v. md. son que los españoles que con S. A. venieron en este reino han estado mal dispuestos, y

(*) Debió decir «tercera», puesto que, segun queda dicho en el prólogo, aunque anónimas todas parecen de un mismo autor.

algunos del todo enfermos, que parece les ha provado [mal] la tierra; y ansí ciertos criados de palacio han llegado á la muerte, pero, loado Nuestro Señor, hasta agora ninguno ha peligrado, aunque se pasan algunas malaventuras en esta tierra. Nuestro Señor lo remedie y nos dé á todos salud, que cierto la hemos menester, porque, aunque estamos en buena tierra, estamos entre la más mala gente de nacion que hay en el mundo; digo, entre aquellos que están en número de cristianos, y ansí son estos ingleses muy enemigos de la nacion española. Lo cual bien se ha mostrado en muchas pendencias, é muy grandes, que entre ellos é nosotros se han travado; y ansí hay cada dia en palacio cuchilladas entre ingleses y españoles. Y ansí ha habido algunas muertes de una parte y de otra: y la semana pasada, por cierta pendencia ahorcaron tres ingleses y un español, y cada dia pasan cosas semejantes.

El Rey y la Reina se salieron la víspera de Sanct Miguel de un castillo é fortaleza donde habian estado dos dias (*), y de ahí se fueron á Lóndres, que, segun creo, es la más principal y mejor cibdad que hay en todo este reino: donde estarán algunos dias por causa de ver ciertas fiestas que los españoles quieren hacer, que tienen concertado un juego de cañas muy bueno, donde saldrán á jugar (segun creo) más de ochenta caballeros, todos muy ricamente aderezados de oro y sedas. Yo he visto las libreas, que son muy ricas é costosas de terciopelo de diversas colores. Tengo para mí agradaará mucho á la Reina, y por el consiguiente á todos los in-

(*) Probablemente el de Hampton Court.

gleses; y así creo será cosa muy de ver, porque en esta tierra no se usa (*).

Muchas cosas hay cierto de ver en este reino, y principalmente en las ciudades grandes y populosas, como es Lóndres, donde agora estamos. Donde hay cosas muy ricas que ver, y principalmente edificios, que los hay muy buenos y muy magníficos: las mejores casas y castillos que creó habrá en Castilla y de más lindos edificios y labores y asimesmo muy bien aderezados. Por cierto que tengo entendido que por muchas cosas maravillosas que en los libros de caballerías se escriben, no dicen tanto como en este reino hay.

La Reina se sirve bien y tiene en su casa hartos oficiales muy principales señores y caballeros: tiene muchas damas, aunque es verdad que cuantas yo he visto en palacio no me han parecido hermosas, sino bien feas; yo no sé qué ha sido la causa, porque fuera de palacio he visto yo algunas mugeres harto hermosas y de muy lindos rostros.

Acá en esta tierra las mugeres gastan pocos chapines y mantos, como allá en esa tierra, porque en cuerpo se andan por la cibdad, y ansimesmo cuando van algun camino: y algunas andan por Lóndres con sus velos ó antifaces ante el rostro, que parecen á las monjas cuando se quieren tapar por no ser vistas. Todas las mugeres traen las ropas muy cortas, y así traen las más calzas negras muy bien puestas y estiradas, y así

(*) No tuvieron lugar las fiestas que aquí se mencionan hasta Diciembre de este mismo año de 54, como se verá en la siguiente carta.

mesmo sus zapatos acuchillados como traen los hombres. Y de esta suerte se atavian y aderezan; que á mí no me parece bien, ni creo habrá parecido bien este atavío á ningun español.

Nosotros los españoles andamos entre todos estos ingleses como entre bestias, por no los entender segun son de bárbaros, y ellos lo mesmo. Al Príncipe Nuestro Señor, que ya es Rey, no le quieren coronar, ni le conocen por Rey ni por superior, más de cuanto dicen que vino por Gobernador del Reino y á enpreñar á la Reina, y que en habiendo en ella hijos se ha de volver á España. Y pluguiera á Dios fuera luego, que á él le fuera muy bien y (segun creo) se holgara dello, y nosotros nos holgáramos infinito por vernos fuera [de tierra] de gente tan bárbara.

La Reina se dice que está preñada, aunque no se sabe muy de cierto, más de cuanto se dice en palacio. El Rey ha despenñado á la Reina de más de docientos y cincuenta mill ducados que debia; y no solamente esto, pero áun ha dado y repartido entre los del su Consejo y caballeros principales del Reino, solamente por tenerlos contentos, más de treinta mill ducados de renta repartidos entre todos; y toda esta renta [que les ha dado] es en España. Vea v. md. el provecho que se ha recrescido á España desta jornada é desporios; y áun con todo esto no nos podemos valer con esta gente. Creo y tengo para mí que si no fuese por las munchas procesiones é contiúas oraciones que (segun de allá nos escriben) se hacen en España, ¡Nuestro Señor nos guarde! creo seríamos ya todos muertos, porque estos ingleses, como gente bárbara é muy herética, no tienen